

INTER ASIA PAPERS

ISSN 2013-1747

nº 42 / 2014

**SOCIEDAD CIVIL (民间社会 *minjian shehui*) CHINA: AMBIGÜEDAD EN
LOS TÉRMINOS Y LA PRÁCTICA**

Dai Jinhua

Universidad de Beijing

Traducción del chino de
Xavier Ortells-Nicolau

Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental

Grupo de Investigación Inter Asia

Universitat Autònoma de Barcelona

INTER ASIA PAPERS

© **Inter Asia Papers** es una publicación conjunta del Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental y el Grupo de Investigación Inter Asia de la Universitat Autònoma de Barcelona.

CONTACTO EDITORIAL

Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental
Grupo de Investigación Inter Asia

Edifici E1
Universitat Autònoma de Barcelona
08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) Barcelona
España

Tel: + 34 - 93 581 2111

Fax: + 34 - 93 581 3266

E-mail: gr.interasia@uab.cat

Página web: <http://www.uab.cat/grup-recerca/interasia>

© Grupo de Investigación Inter Asia

EDITA

Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental
Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) Barcelona
Universitat Autònoma de Barcelona

ISSN 2013-1739 (versión impresa)

Depósito Legal: B-50443-2008 (versión impresa)

ISSN 2013-1747 (versión en línea)

Depósito Legal: B-50442-2008 (versión en línea)

Diseño: Xesco Ortega

Sociedad civil (民间社会 *minjian shehui*) china: ambigüedad en los términos y la práctica

Dai Jinhua

Universidad de Beijing

Resumen

El concepto de *sociedad civil* no es algo establecido por el uso, una realidad o aspiración evidente. Además de existir una gran ambigüedad en su comprensión –lo que a su vez genera malentendidos de todo tipo y divergencias en la práctica–, la reflexión sobre la sociedad civil en China se caracteriza, en un alto grado, por la auto-reflexividad, por lo que los debates se centran en explorar alternativas para la salida de China hacia el mundo, y las potencialidades de ese proceso, y no, como reclaman las naciones modernas, al debate sobre la democracia moderna –gobierno de la mayoría, sistema de representación.

Palabras clave

Sociedad civil, traducción, movimientos sociales, China.

«中国民间社会 (civil society): 语词与实践的歧义»

Abstract

中国的民间社会，或曰大部分非西方、发展中国家的 *civil society*，并非某种约定俗成、不言自明的事实或愿景，相反，它不仅歧义丛生、充满形形色色的理解/误解与实践差异，而且它具有丰富的自反性，将论题反身为对现代民主（政党政治、代议制）、现代国家的质询，对中国及世界问题的另类出路与可能的探讨。

Keywords

民间社会；翻译；中国的社会运动。

SOCIEDAD CIVIL (民间社会 *minjian shehui*), CHINA: AMBIGÜEDAD EN LOS TÉRMINOS Y LA PRÁCTICA¹

Dai Jinhua

Universidad de Beijing

Junto al capitalismo global dominante viajan diferentes conceptos teóricos que a su vez permean de forma manifiesta tanto las fronteras como diferentes formas de práctica social. En la China del cambio de siglo, el concepto de *sociedad civil* se relaciona con los conceptos de *esfera pública* (公共领域 *gonggong lingyu*), *espacio público* (公共空间 *gonggong kongjian*), *ciudadano* (公民/国民 *gongmin/guomin*), *estado-nación* (民族国家 *minzu guojia*) y *democracia* (民主 *minzhu*), todos ellos conceptos clave en el debate sobre los cambios acaecidos en la sociedad china contemporánea. Sin embargo, lejos de mostrar un desarrollo histórico claro e uniforme o un contexto real, la resultante esfera pública se caracteriza, en sus prácticas sociales, por el conflicto, la controversia, la crítica y la diversidad. A mi entender, el concepto fundamental, esto es, el de *sociedad civil* –tanto la sociedad civil de China como la de la mayoría no occidental de países en vías de desarrollo– no es algo establecido por el uso, una realidad o aspiración evidente; al contrario: su comprensión, además estar caracterizada por una gran ambigüedad –que a su vez genera malentendidos de todo tipo y divergencias en la práctica–, la reflexión sobre la sociedad civil viene marcada, en un alto grado, por la auto-reflexividad, lo que hace que el debate se centre en explorar alternativas para la salida de China hacia el

¹ Este texto ha sido cedido para su publicación por CIDOB-Barcelona Centre for International Affairs.

mundo, y en las potencialidades de ese proceso, y no, como reclaman las naciones modernas, en el debate sobre la democracia moderna –gobierno de la mayoría, sistema de representación.

Se deba o no a errores en la traducción y la comprensión de este concepto, clave en la teoría europea, las ambigüedades se suceden alrededor de *sociedad civil*, dando lugar, cuanto menos, a tres conceptos: sociedad civil (o cívica) (公民社会 *gongmin shehui*), sociedad ciudadana (o urbana) (市民社会 *shimin shehui*) y sociedad popular (no oficial, no gubernamental) (民间社会 *minjian shehui*). De ellos, *sociedad civil* se asocia con los masivos movimientos de protesta en los regímenes socialistas de Europa Oriental, y está por ello altamente marcado por un tono de “oposición” política; cuando, después de 1989, la sociedad china “abandonó la revolución”, también se archivó el consenso sobre la historia de la revolución. Por su parte, *sociedad ciudadana*, que connota el aspecto más “neutro” de sociedad civil, genera diversas ambigüedades en chino –¿se refiere al periodo pre-moderno o al moderno? ¿hace referencia a la ciudad y a sus habitantes, o tan solo a aquellos censados?–, por lo que ha caído gradualmente en desuso. Desde 1990, la sociedad de China continental ha favorecido paulatinamente el término *sociedad popular* para traducir y aplicar el concepto de sociedad civil. Del mismo modo a como sucede con las palabras, la teoría también se altera al viajar; así pues, el excesivo uso de “sociedad popular” como interpretación de sociedad civil, y los matices que “popular” aporta a la llamada “sociedad civil de China” (中国民间 *Zhongguo minjian*), convierten el debate sobre el término en una discusión sobre la sociedad civil china actual, aún más, en una clave para entender la China contemporánea.

Como he destacado reiteradamente, al debatir cualquier tema que implique tanto al mundo contemporáneo como a China, es indispensable tener presentes dos parámetros sociales e históricos fundamentales: la Guerra Fría y la globalización. En el caso de China, el énfasis en la Guerra Fría como marco histórico se extiende más allá de la generación de Mao Zedong y del socialismo, y alcanza los debates de la época posterior, la de Deng Xiaoping y el periodo conocido como de Reforma y Apertura. A su vez, existen dos periodos o incidentes históricos que han causado que China centrara la atención del mundo: por un lado, la Revolución Cultural, que generó tremendos cambios globales y significó la victoria pacífica del bando occidental, y por otro, los coletazos finales de la guerra fría, que sirvieron de detonante para el Movimiento del 4 de Junio* y, de hecho, transformaron el debate sobre la sociedad china contemporánea, situando el concepto de sociedad civil en una posición central. Al destacar el papel de la Guerra Fría, tanto en lo que atañe a la Revolución Cultural como al Movimiento del 4 de Junio, se enfatiza uno de los aspectos más acuciantes de la sociedad china contemporánea y sus cambios: la democracia, eso es, la teoría y práctica de un régimen democrático. Asimismo, y pese a las distintas perspectivas, narrativas y enfoques analíticos sobre la Revolución Cultural y el Movimiento del 4 de Junio, estos sirven para identificar, en la la sociedad civil china, distintas formas y visiones divergentes de su futuro.

* Nota del Trad.: Movimiento del 4 de Junio es la forma habitual de referirse en China a las movilizaciones estudiantiles y populares que se dieron en la plaza de Tian'anmen de Beijing a partir del 15 de abril de 1989 y que desembocaron en la violenta represión por parte del Ejército durante la noche del 3 al 4 de junio.

La cuestión clave en el debate sobre la relación entre la Revolución Cultural y la sociedad civil es constatar que, durante los diez años de Revolución, además de una violencia estatal superpuesta a cualquier forma de gobierno, de la destrucción completa de la sociedad civil y de la brutal violación de los derechos cívicos, fracasó también un intento de democracia directa, y el del régimen de Mao Zedong de alistar a las fuerzas sociales para limpiar la política doméstica de privilegios e influencias, de “revolucionar la revolución” –de hecho, consiguió precisamente el objetivo opuesto–. O acaso, como es mi parecer, se puede entender que, pese a su corta duración –un breve instante en la historia de China– los diez interminables años de la Revolución condensaron en gran medida la historia de la Europa moderna del siglo XX, por lo que no es posible resumir ese periodo bajo un único concepto o punto de vista. En sus diferentes fases, la Revolución Cultural fue testigo de una erupción de fuerzas sociales de signo diverso, incluyendo la violencia de un régimen que, en ocasiones, reclutó el músculo de distintas capas sociales para acabar destrozándolas. Al afirmar que la Revolución fue un acto en la tragedia de la democracia moderna, pretendo extender el significado de esa tragedia más allá del violento abuso de los derechos ciudadanos y remarcar así las muchas alternativas democráticas que abarcó: la tragedia de la democracia popular o directa; la tragedia del fracaso de un intento de desobediencia civil; y, finalmente, la tragedia de la usurpación de sus logros.

Durante las décadas de 1960 y 1970, los intelectuales de izquierda europeos vieron a los Guardias Rojos de la Revolución Cultural como un movimiento de estudiantes pro-democracia, magnificando así su significado; tanto a nivel internacional como en China, esta interpretación ha desaparecido totalmente de las principales corrientes en los debates posguerra fría. Desde cierto punto de vista, hay que tener en cuenta el patrón de las revoluciones y movimientos

democráticos en China durante el siglo XX: desde el inicio de su historia moderna, con el Movimiento del 4 de Mayo,^{*} la sociedad china se ha visto arrastrada por dramáticos vaivenes –frecuentemente liderados por movimientos estudiantiles a través de concentraciones y marchas en plazas, el paradigma de las cuales es la plaza de Tian'anmen en Beijing– y clímax de desobediencia ciudadana que movilizaron a toda la sociedad. Este patrón fue particularmente significativo durante la movilización de los trabajadores de Shanghai,^{**} así como en lo que atañe al registro y re-escritura históricos. Además del Movimiento del 4 de Mayo de 1919, otros movimientos han seguido un patrón similar: el movimiento estudiantil del 9 de diciembre de 1935, la explosión de la Revolución Cultural bajo los Guardias Rojos en 1966, el Movimiento del 5 de Abril de 1976 tras la Revolución Cultural^{***} y el Movimiento del 4 de

* Nota del trad.: el Movimiento del 4 de Mayo de 1919 fue un movimiento patriótico y de regeneración política y cultural que se inició con las protestas por la cesión a Japón de la provincia de Shandong –anteriormente bajo dominio alemán– bajo el Tratado de Versalles, a pesar del apoyo que el gobierno de la República de China prestó a los aliados durante la Primera Guerra Mundial.

** Nota del trad.: la autora se refiere a la Tormenta de Enero (*yiyue fengbao*) y a los incidentes entre distintas facciones de trabajadores y Guardias Rojos acaecidos en Shanghai en enero de 1967, que llevarían al establecimiento, de corta vida, de la Comuna de Shanghai.

*** Nota del trad.: el Movimiento del 9 de Diciembre de 1935 fue una protesta estudiantil para demandar al gobierno republicano del Guomindang una respuesta enérgica a la agresión japonesa. Por su parte, el Movimiento del 5 de Abril de 1976, también llamado Incidente de Tian'anmen, fue un movimiento de protesta desencadenado por la prohibición de las masivas manifestaciones de luto por el primer ministro Zhou Enlai, que se transformaron en un movimiento de denuncia a la llamada «Banda de los Cuatro», los dirigentes oficialmente responsables de la Revolución Cultural según el veredicto oficial emitido por el Partido después de la muerte de Mao Zedong y la consolidación del poder de Deng Xiaoping.

Junio de 1989.² En este patrón de revoluciones y movimientos pro-democracia, cabe destacar que si bien la Revolución Cultural destaca por su particularidad histórica, es también posible establecer conexiones internas entre los Movimientos del 4 de Mayo, del 6 de Junio y el de los Guardias Rojos. A su vez, el patrón también arroja luz sobre ciertos ángulos muertos u obstáculos comunes en las diferentes narrativas sobre estos movimientos.

Cuando, al examinar la historia de China, de su sociedad civil y de sus ensayos pro-democracia, nos centramos exclusivamente en jóvenes urbanos de educación superior y en los grupos de intelectuales —entendidos como el grupo que, durante y después de la Guerra Fría, observa y expresa la sociedad civil o la esfera de lo público—, nos olvidamos total o parcialmente de los grupos principales de la sociedad china, en tanto que país en vías de desarrollo, esto es, los trabajadores y los campesinos, así como sus peticiones y formas de participación. Esta ceguera, que afecta a toda la historia contemporánea de China, es particularmente significativa en relación al debate sobre la Revolución Cultural y el Movimiento del 4 de Junio. Al presentar a los Guardias Rojos como un movimiento estudiantil, a menudo se pasa por alto la importancia del movimiento de trabajadores de Shanghai al estallar la Revolución, la llamada “Tormenta de Enero”, de amplio y profundo alcance, así como la implicación y el impulso de campesinos y trabajadores. Igualmente, al centrarnos en la catástrofe que supuso la Revolución Cultural, se enfatiza la persecución y humillación sufrida por los intelectuales —especialmente los de alto rango—, obviando la estrecha

² Véase Dai Jinhua, 《隐形书写—90年代中国文化研究》(“Escritura invisible: una investigación de la cultura china de los años noventa”), Jiangsu Renmin Chubanshe, Nanjing, septiembre 1999, pp. 260-261.

relación que estos tuvieron con el régimen, su pertenencia a la clase privilegiada –cuanto menos, en lo económico– y, con ello, el significado de la violenta erupción de la Revolución Cultural para el estrato más bajo de las masas de campesinos y trabajadores.

Si nuestra visión se limita a la perspectiva de los líderes estudiantiles y a la élite intelectual, el Movimiento del 4 de Junio se percibe como una escena en un movimiento democrático de inspiración europea, caracterizado por la desobediencia civil, la oposición a la dictadura de un partido autoritario y las demandas de cambio hacia el multipartidismo y la democracia parlamentaria. Si ignoramos el alcance general de la participación a nivel nacional, el apoyo masivo y entusiasta entre las clases urbanas y los grupos de trabajadores en cada ciudad grande y mediana, el Movimiento se convierte en algo menor, en la expresión de un deseo de democracia económica: peticiones para acabar con la corrupción y los privilegios, para avanzar de manera clara hacia un sistema social que garantizara los derechos y oportunidades fundamentales para los trabajadores, apoyo al movimiento estudiantil y participación activa en la realización de una democracia directa.

Por consiguiente, el significado de la tragedia del 4 de Junio –que un régimen autocrático reprimiera violentamente un movimiento de democracia social y a la fuerza popular de China–, no es solo que un régimen autoritario derrotara las aspiraciones democráticas de estudiantes e intelectuales, sino principalmente que se frustraran las reivindicación de multipartidismo en respuesta a los profundos cambios dentro un partido –que, por otro lado, había repelido las reivindicaciones socialistas que las masas urbanas mantenían–, de garantías y derechos para los trabajadores, de supervisión por parte de las masas de la riqueza pública y de una mayor distribución de los

privilegios. En este sentido, encontramos un importante ejemplo en los “ensayos” y “Leyes de bancarrota de empresas públicas grandes y medianas”, bloqueadas anteriormente pero implementadas a nivel general tras el sangriento desenlace del Movimiento del 4 de Junio, cuando se sucedieron las quiebras de grandes y medianas empresas públicas y se destruyó empleo urbano a una escala sin precedentes en la historia de China. Las “empresas públicas”, o “empresas del pueblo”, cambiaron de nombre para llamarse “empresas nacionalizadas”, una sola palabra de diferencia que, no obstante, significó la pérdida, por parte de los trabajadores, del apoyo ideológico e institucional que sustentaba sus derechos de propiedad, y que se avanzara hacia la privatización y la normalización de la corrupción entre las clases políticas privilegiadas, en un acuerdo casi estructural entre poder y dinero, con transferencias y todo tipo de transacciones legales e ilegales y el desahucio de la propiedad estatal. Así las cosas, la élite política y el capital privado y transnacional constituyeron una nueva “élite” en la sociedad china. Al mismo tiempo, mientras el capitalismo transnacional penetraba en China, el país se transformaba en la “fábrica global”, con más de 200 millones de jóvenes de zonas rurales desplazándose a las ciudades para trabajar mayormente en inversiones extranjeras de la zona costera, en inversiones domésticas en “fábricas de sangre y sudor” –talleres de explotación laboral– y en la industria de procesamiento; el siguiente paso consistió en un rápido crecimiento, que convirtió las finanzas en la parte principal de la economía china, intensificando las ya por entonces extremadamente precarias condiciones del campesinado.

Si bien es cierto que la tragedia del 4 de Junio supuso, a nivel global, el fin de la Guerra Fría, desde cierta perspectiva también es cierto que hizo posible que la globalización pasara a ser una realidad mundial. La consecuencia más clara de la globalización para los países que conformaron el eje comunista

no fue que pudieran participar finalmente del capitalismo global y la competitividad, sino que el capital transnacional, traspasando finalmente los límites impuestos por la Guerra Fría, accedió a los vastos territorios del mundo comunista, cuya enorme economía de intercambio –que no había sido monetizada–, sus recursos y riquezas naturales proporcionaron una vitalidad e impulso sin precedentes al capitalismo mundial. El caso concreto de China, y a fin de mantener la apariencia de ser el último gran país comunista, tanto a nivel doméstico como internacional, un tipo de lógica de la Guerra Fría –a la que, en China, se le dio la vuelta– se hizo pública y dominante, influyendo y dominando poderosamente la identidad, la concepción y la práctica de la sociedad civil.

A finales de los años ochenta del siglo pasado, el debate y las demandas para una sociedad civil china se concentraron en la clase media, en sus expectativas y deseos –deseos que se convirtieron en uno de los muchos “eufemismos” de la época, pues bajo “clase media” la retórica del control social hacía referencia al progreso democrático en lo político y lo social, a la demanda de multipartidismo y de democracia representativa. En ese momento, la “sociedad civil” se entendió y se hizo evidente en roles y funciones opuestos a los del aparato del Estado, a las intrínsecas características estructurales de un país moderno. Después de la herida causada por el 4 de Junio, aparecieron nuevos horizontes y posibilidades en la discusión sobre la sociedad civil china, como el modelo de los cuatro “dragones asiáticos”, donde el desarrollo de un sistema democrático había sido posterior al despegue económico bajo regímenes autoritarios. El foco empezó a ponerse en el deseo, incluso en la “fe”, en una economía de mercado y en la liberalización de los mercados. En realidad, al hacer referencia al discurso tipo de Occidente durante la Guerra Fría en Europa y, más tarde, al del neoliberalismo, en los que la libertad, con el potencial para acabar con los países y regímenes autoritarios

comunistas, depende principalmente de la implementación de una economía de mercado, la sociedad civil, si bien siguió siendo importante, dejaba de ser el único factor a tener en cuenta. En ese proceso, China se convirtió en la región y el país del mundo con un crecimiento más rápido, prácticamente a la cabeza del capitalismo mundial, pero esta aceleración de la economía y procesos de globalización del capitalismo fueron dirigidos e impulsados por el Partido Comunista. El símbolo histórico de este vuelco en el Partido tuvo lugar en el año 2002 durante su XVI Congreso Nacional, cuando se decretó “la transformación de partido revolucionario en partido político” y se incluyó en los estatutos del Partido la posibilidad de que “emprendedores privados” –empresarios o propietarios– se unieran al Partido. Más adelante, también se reformaría la Constitución de la República Popular para añadir, a la protección de la propiedad colectiva, la protección de la propiedad privada. Asimismo, el 16 de marzo de 2007, durante la XV Sesión Plenaria de la X Asamblea Popular Nacional, se promulgó –tras la “Discusión de los 13 años” – la Ley de Derechos de Propiedad, haciendo efectiva, el Primero de Octubre de ese año, la reforma legal que establecía el sistema de propiedad privada. Estos ejemplos indican que China abandonó el prisma ideológico del comunismo y la Guerra Fría, y cómo la revitalización de la lucha de clases como fuerza social, en lo que respecta a los empresarios y las clases medias, fue una falsa esperanza. Tras la apertura de los mercados y la entrada de capital, la clase propietaria ocupó finalmente la posición imaginaria de la “sociedad civil”, pero aunque se enfatizara la “novedad” de ello en relación a la generación de Mao, lo que supuso en realidad fue aliarse con éxito con el poder político en un contexto neoliberal. Al transformarse gradualmente en representante del gran capital financiero bajo un patrón de partido único, el Partido Comunista generó una élite que compartía una idéntica opción social; los capitalistas

inevitablemente decidieron maximizar sus beneficios, que eran, por otro lado, comunes a los del Partido. Hallamos un ilustrativo ejemplo en diez medidas de la policía de Chongqing para desarrollar la economía, hechas públicas en 2006, entre las que destaca la protección especial a 128 importantes empresarios, función para la cual se estableció la “Oficina de enlace para la protección de empresarios famosos” (保护知名企业联络办公室 *baohu zhiming qiyejia lianluo gongshi*) para “coordinar diferentes departamentos de seguridad publica con la policía” y “actuar con prontitud” tras recibir la denuncia de un empresario.³ El 2006, algunos medios de comunicación – especialmente, algunos de los nuevos noticiarios de Internet– publicaron una “denuncia a la antigua” de un famoso empresario de Guangdong a quien, a principios del 2003, se le había ofrecido una tarjeta de protección “24 horas”; asimismo, a partir de ese momento el gobierno estableció en todo el territorio nacional las “Tarjeta de Contacto Policía-Empresario” (警企联系卡 *jingqi lianxi ka*) para “emprendedores” y el sistema de “Tarjetas de Seguridad” (平安卡 *pingan ka*) individuales. Como ya se ha señalado, en la última década del siglo XX, en los nuevos espacios o fracturas sociales que emergen de los turbulentos cambios de la China contemporánea, especialmente en aquellas áreas de espacio público o, para ser más precisos, compartido (*shared space*), donde chocan y a la vez se necesitan nuevos y antiguos privilegios y grupos de interés, existen constantes negociaciones y compromisos, de manera que se genera un nuevo mecanismo optimizado, una forma de poder que lubrica

³ Para un extenso reportaje periodístico sobre el tema, véase 《重庆警方出台十条服务经济发展措施》 (La policía de Chongqing presenta diez medidas para promover la economía), *Chongqing Ribao*, 6 de septiembre de 2006.

las relaciones entre las élites, que alcanzan una gran connivencia.⁴

Según el esquema del teórico alemán de la sociedad civil y la esfera pública Jürgen Habermas, lo “civil”, la “sociedad civil” china se habría empezado a anticipar y delimitar desde mediados de la década de 1990 con el rápido crecimiento o explosión de los medios de comunicación de masas. No obstante, y además del hecho de que en China en ese momento no existía ninguna televisión, periódico, revista o editorial privada, y de que el gobierno controlaba fuertemente los medios de comunicación y demandaba que funcionaran como sus “portavoces”, la irrealidad de esta expectativa en China radica en que la rápida proliferación de los medios de comunicación en el sistema nacional estaba, en realidad, permeada de ingentes cantidades de capital transnacional, lo que generó algunas de las más monstruosas corporaciones –pese al nombre de “unidades de producción” nacionales, estas se transformaron en beneficiarias directas sin que sus ganancias redundaran en absoluto en el sistema nacional de impuestos–. Al afirmar que, hasta cierto punto, los medios de comunicación aún servían como medio del poder político, es porque supieron transformar las cargas y los privilegios políticos en un medio de poder, a fin de maximizar su beneficio en el mercado, en un sistema que se construyó en base a los intereses comunes con el gobierno.

Si bien los medios de comunicación deberían servir, cuanto menos, para que emergieran discusiones entre la voz del pueblo y sus portavoces, la situación actual de los medios chinos hace que a menudo la atención de la gente se dirija hacia la prensa alternativa –los medios digitales–, sobre todo los

⁴ Véase Dai Jinhua, *op. cit.*, pp. 25-35

internacionales que en Internet pueden escapar al control gubernamental, pero que, sin embargo, no son siempre efectivos a la hora de crear un nuevo espacio público. Si bien es cierto que Internet ha tenido en ocasiones un rol excepcional en la apertura de la vida social china, que existen en la red los llamados portavoces “del pueblo”, y que se han dado incidentes en medios de comunicación de las bases sociales, en la gran mayoría de países en desarrollo Internet refleja una distribución profundamente desigual en cuanto a recursos y distribución. La primera barrera respecto al uso y la ayuda de Internet es el coste de los ordenadores y de conexión, que supera en mucho el de los países desarrollados. Según estadísticas oficiales, los internautas chinos superan los 100 millones, mas como indica una encuesta, la población estable de usuarios no supera los 40 o 60 millones, cifra insignificante comparada a los 1.300 millones de habitantes de China. Lo interesante es que la cibercomunidad china, que se superpone con la clase media –ya no como una fantasía, sino una realidad– es básicamente resultado del proceso de rápida desintegración de las clases. En cierto sentido, la nueva clase media de China –que prefiere denominarse como “pequeña burguesía”– se apoya en Internet para emerger. La existencia de este estrato viene marcada por los siguientes elementos: alto poder adquisitivo, estilo de vida –vivienda, automóvil, moda y estilo–, edad entre 20 y 40 años, educación superior, asalariados por encima de la media en grandes empresas o profesionales, establecidos principalmente en las grandes ciudades del rápido crecimiento económico. En consecuencia, el grueso de los internautas, de la nueva sociedad china, se identifica con el grueso de los consumidores, es decir, con la clase media china, en su mayoría integrantes de una generación de hijos únicos que ha crecido después de la Revolución. Son la minoría aventajada de la sociedad china, que obtiene un beneficio directo de los cambios sociales y del sistema resultante. Por ello, la nueva cultura dominante en

China es la cibernauta, cuya clave y tono son el consumismo y el cinismo cultural. Por todo ello, por ahora hay que dejar de lado el potencial intrínseco de Internet para crear grandes espacios comunes y como campo de posibilidades para la democratización social; a día de hoy, la red china no tiene ningún interés en asumir el rol de “ciudadanía” contenciosa frente a la maquinaria estatal.

En los últimos años del siglo veinte, al hablar de sociedad civil china apareció otra importante área con connotaciones distintas: el de las Organizaciones No-Gubernamentales (ONGs) que se empezaron a desarrollar en ese momento. Significativamente, fue tras el año 1989, con el final pacífico de la Guerra Fría y la victoria del bando occidental, cuando las grandes ONGs internacionales empezaron simultáneamente a abandonar el Tercer Mundo y a dedicarse a China como nunca habían hecho antes. Tras la Conferencia Mundial sobre la Mujer de Beijing de 1995, las asociaciones de mujeres impulsaron el desarrollo de ONGs. De manera provisional, ONGs internacionales dejaron de lado algunos de los roles y temas de discusión que las habían ocupado durante la Guerra Fría, como el tema de la “modernización de la ideología” y la defensa del modelo del desarrollismo. A mi parecer, la visión progresista de las ONGs, tanto dentro como fuera del país, difícilmente puede convertirse en un motor de la sociedad civil china; las grandes ONGs chinas siguen el modelo de las “donaciones de sangre” –todas o gran parte de ellas dependen de donaciones de fundaciones extranjeras, lo que supone otro tipo de elevadísimo “coste”, y su estructura, digamos que algo extravagante, es lo opuesto a la realidad de las organizaciones de base chinas, por lo que difícilmente pueden convertirse en una genuina “sociedad civil” – dependen total o sustancialmente en su financiación de fundaciones internacionales, un coste muy alto en relación a la realidad de las base populares; los standards y estructura de las ONGs internacionales, su forma, ideario, inclusive la

internacionalización de su “discurso”, buscan una fuerza similar a la de una “Ilustración” de tintes occidentales, por lo que es difícil que se incorporen orgánicamente al potencial organizativo propio del estrato más bajo de la sociedad china. Con su apoyo, se han ido formado gradualmente organizaciones locales y movimientos sociales; en su mayoría, se trata de asociaciones de minorías urbanas (都市]少数人, *dushi shaoshuren*) o de clase media urbana, como el movimiento homosexual o el ecologista, que si bien están organizados de manera parecida a las ONGs, no comparten las siglas, por lo que es más difícil atraer la atención de algún organismo, ya sea nacional o internacional, por no hablar de financiación. Lo que tratamos de apuntar es que en lugar de cargar a las grandes ONGs chinas con la visión progresista internacional que simbolice lo “civil” en China o las aspiraciones de su “sociedad civil”, sería mejor que los grupos de ciudadanos –las bases, el estrato más bajo–, los que se encuentran fuera del alcance del dominio económico de la globalización, persistieran en su invisible pero tenaz tarea de auto-ayuda.

En este punto, la discusión sobre la sociedad civil en China debe centrarse en qué es lo “civil” en China. En realidad, las protestas sociales se han sucedido después de 1989; de hecho, a finales de los años noventa, los trabajadores desempleados y los campesinos empobrecidos habían llegado al borde de “alzarse en rebelión” –en palabras de Jiang Zemin–. A nivel nacional, cada día ocurren del orden de 10.000 pequeñas protestas locales. En este sentido, resulta muy destacable la rebelión armada de un grupo de campesinos en una prefectura de Sichuan en 1993. Lo particular del caso fue que a la vez que se armaban para combatir a la policía y al ejército, los campesinos insurrectos se organizaron de manera efectiva para elegir directamente a sus representantes. Sin embargo, temas y protestas como este no suelen aparecer en los medios de comunicación a nivel nacional ni internacional, ni atraer la

atención de la gente, por lo que no pueden constituir o formar parte de la esfera pública; y si bien los trabajadores urbanos y sus protestas consiguen cierta atención, los problemas básicos de los campesinos no consiguen hacerse un hueco en la esfera pública y en el debate sobre el modelo de sociedad civil.

La traducción más precisa de sociedad civil refiere, en su origen, a los burgueses (*shimin*) o ciudadanos (*gongmin*); el campesinado, especialmente el pequeño campesino de la economía tradicional, pasó a ser el antónimo del burgués o ciudadano, sino directamente su antagonista. Los campesinos no tuvieron el estatus ni los derechos de un ciudadano moderno, ni siquiera durante la época de Mao Zedong, cuando se estableció la diferenciación administrativa entre campo y ciudad que se mantiene hasta hoy. Hasta la fecha, de los 1.300 millones de chinos, 900 son campesinos, e incluso de mantenerse una tasa de urbanización del 50%, como afirman las más audaces y optimistas proyecciones a cincuenta años -lo que, a mi entender, son fantasías-, China tan sólo podría generar una clase media de 200 millones -como unos nuevos EE.UU.-, eso es, China aún tendría 700 millones de campesinos. Por ello, me interesa especialmente el “Nuevo Movimiento de Construir Pueblos”, un movimiento que, sin el respaldo del gobierno ni de fundaciones internacionales, intenta restablecer las organizaciones de auto-ayuda de las clases populares chinas a nivel de base, trabaja para elevar la capacidad de negociación de las agrupaciones de campesinos en tanto que asociaciones de consumidores en una economía de mercado, trata de establecer nuevas interacciones entre el campo y la ciudad, y busca generar movimientos sociales que exploren vías alternativas de desarrollo. Al plantear este tema lanzo una pregunta: si frente a la emergencia de la sociedad civil fijamos el progreso de la democracia social en China como la clave del avance social, y si estos patrones y conceptos dejan de lado a la mayoría de la población china, ¿hasta qué

punto este sistema y esta fantasía de democratización social pueden ser suficientemente efectivos? Si estos planteamientos se oponen a las circunstancias de China, si no son efectivos para muchos países en desarrollo, entonces, ¿cuál es su capacidad de empuje para la democracia social en China y la sociedad civil, para la autonomía y un modelo de equilibrio de poder? El académico indio Partha Chatterjee se ha preguntado sobre nuevas rutas de práctica y de discusión más allá de la sociedad política (*political society*) que la sociedad civil postula en relación al Estado. Entre los debates publicados en China sobre la sociedad civil y lo popular, los que sigo con más atención no son los que discuten lo civil (*civilian*) o lo no-gubernamental (*nongovernmental*), sino lo popular; sin embargo, al centrarnos en el ejercicio de políticas prácticas acerca de lo popular en China, ¿cómo resguardarse de los patrones del populismo?

Estos son los temas que planteo para que, entre todos, busquemos algunas respuestas.